

Selección Teosófica

Jul.-Sep. 2015

No.381



El Rey Arturo y los Caballeros de la Mesa Redonda

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969
E-mail: teosoficacolombia@gmail.com

Secretaria General: Sol Torres
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

Ocultismo	<i>Annie Besant</i>	<i>Pag. 3</i>
La Verdad y las Verdades Teosóficas	<i>John Algeo</i>	<i>Pag. 8</i>
La carrera hacia la Sexta Raza	<i>Caty Green</i>	<i>Pag.11</i>
La Mente: ¿recipiente de ignorancia o de verdad?	<i>Linda Oliveira</i>	<i>Pag.15</i>
Mucho en poco	<i>Mary Anderson</i>	<i>Pag.20</i>

Valor del ejemplar \$ 1.500

OCULTISMO

*Annie Besant, 'The Theosophist', octubre de 2001
Reproducido de 'The Theosophist' de marzo de 1914*

H.P. Blavatsky definió el Ocultismo como 'el estudio de la Mente divina en la Naturaleza', y sería difícil encontrar una definición más noble. Toda vida, todas las energías, están ocultas, y sólo sus efectos son patentes. Las fuerzas por las cuales una joya se cristaliza en las entrañas de la tierra, por las cuales una planta se desarrolla de una semilla, por las cuales un animal se desenvuelve de un germen, por las cuales un hombre siente y piensa — todas están ocultas, ocultas a los ojos de los hombres, para ser estudiadas por los científicos sólo en los fenómenos de crecimiento, de evolución, tal como se presentan, mientras las fuerzas impelentes, la naturaleza de la 'vitalidad', las invisibles e intangibles fuentes secretas de todas las actividades, éstas permanecen siempre ocultas.

Más aún, esta admirable definición coloca a la Mente tras todas las manifestaciones que nosotros resumimos como 'Naturaleza'. Es por medio de estas manifestaciones que están entretejidas dentro de esa vestidura, que vemos a Dios. Su Mente se revela en los fenómenos naturales, y por medio de lo visible 'las cosas invisibles... son vistas claramente'. Bruno habla de los objetos naturales como el lenguaje divino; ellos son las

Auto-expresiones de Dios. En la Mente divina existen las Ideas que han de incorporarse en un futuro universo; el mundo de la mente, el 'Mundo Inteligible', precede al mundo material. Así lo enseñaron los hebreos, así lo enseñaron los griegos; y la enseñanza es confirmada por nuestras experiencias de todos los días. Pensamos antes de incorporar nuestro pensamiento en una acción. Antes de que un hombre cree un bello cuadro, debe tener la idea del cuadro en su mente; lo 'crea en su mente' antes de pintarlo en el lienzo. El mundo de las Ideas, el Mundo Inteligible, es el campo que explora el ocultista.

El ocultista busca comprender este mundo oculto de donde surgen todas las manifestaciones externas; captar las Ideas que se incorporan en formas variadas; buscar las fuentes de vida ocultas y rastrear su flujo, en la misma forma que el científico busca y rastrea tipos físicos y su evolución. Él es el científico de lo invisible, como el científico ordinario es el científico de lo visible, y sus métodos son científicos; él observa, experimenta, verifica, compara, y continuamente amplía las fronteras de lo conocido.

El ocultista y el místico se diferencian en sus métodos y en su objetivo. El ocultista busca conocimiento de Dios; el místico busca unión con Dios. El ocultista utiliza el intelecto; el místico la emoción. El ocultista observa Ideas incorporándolas en los fenómenos; el místico desarrolla lo Divino dentro de sí que puede expandir dentro de la Divinidad cuyo cuerpo es un universo.

Naturalmente, estas definiciones cortantes, son verdad sólo en cuanto se trata de tipos abstractos; los individuos concretos se cambian gradualmente uno en otro, y el ocultista perfecto finalmente incluye al místico, el perfecto místico finalmente incluye al ocultista. Pero en el camino hacia la perfección, el ocultista, *pari passu*, debe desenvolver su conciencia y los sucesivos vehículos en los cuales trabaja la conciencia; mientras el místico se sumerge en las profundidades de su conciencia, y se desentiende absolutamente de sus cuerpos que descuida y abandona. Para usar dos términos bien conocidos: el ocultista tiende a llegar a ser el *jivanamukta*, el Espíritu que reside en cuerpos materiales; el místico tiende a llegar a ser el *videhamukta*, el liberado Uno Sin Cuerpo. Los ocultistas se elevan, grado por grado, a través de la Jerarquía; los místicos llegan a ser los *nirmānakāyas*, el Embalse de Espiritualidad, del cual surgen las fuentes que irrigan los mundos. Benditos, santos y necesarios son los dos tipos, las dos manos del

LOGOS Uno en su ayuda para su universo.

Teniendo en mente la definición de H.P. Blavatsky, fácilmente podemos ver cómo la más ordinaria visión del Ocultismo, que meramente significa el estudio de lo oculto — sin definir lo oculto — inevitablemente crece. El ocultista ha de estudiar la Mente divina *en la Naturaleza*; luego debe no sólo expandir su conciencia, hasta entrar en la Mente divina, sino desarrollar también sus cuerpos sutiles y sus sentidos, para ponerse en contacto con la Naturaleza en todos los grados de sutilidad de sus manifestaciones. Esta evolución de los sentidos sutiles y el conocimiento ganado por medio de ellos de los fenómenos de los sutiles o superfísicos mundos de materia — conocimiento que es esencialmente de la naturaleza del conocimiento científico del mundo físico— cobra mucha importancia a los ojos del observador superficial, y llega a identificar el Ocultismo con la clarividencia, clariaudiencia, viajes en los cuerpos sutiles, y así por el estilo.

Eso sería tan sensible como si el mismo buen caballero identificara la ciencia física con sus aparatos — sus microscopios, telescopios, espectroscopios. Los sentidos sutiles son meramente los aparatos del ocultista, no son el Ocultismo. Son los instrumentos por medio de los cuales observa los objetos que escapan al ojo físico normal.

En la misma forma que en los instrumentos ordinarios de la ciencia puede haber defectos, que por consiguiente pueden distorsionar los objetos físicos observados, así en los instrumentos superfísicos puede haber defectos que distorsionen los objetos superfísicos observados. La mala observación con un instrumento defectuoso no vicia el método científico, aunque por el momento puede viciar conclusiones científicas particulares. Lo mismo es verdad en relación con malas observaciones hechas con sentidos superfísicos torpemente desarrollados; el método oculto es científico y sano, pero por el momento las conclusiones particulares sacadas por el ocultista son erróneas. Entonces, ¿en dónde hay seguridad? En repetidas observaciones por varios observadores — tal como en la ciencia física.

Examinemos esto un poco más profundamente. Las observaciones de un observador científico por medio de su microscopio le producen una cierta imagen; él saca conclusiones de lo que ve. Entonces pone un mayor aumento en su microscopio y observa nuevamente el objeto; él obtiene otra imagen. Compara las dos. Encuentra que ciertas partes del objeto que pensó estaban aisladas de otra, están conectadas con hilos tan finos que eran invisibles bajo el poder menor del microscopio. Su primera observación fue exacta, pero incompleta. Un resultado de tal observación incompleta

es que todo científico, al tener imágenes de objetos a través del microscopio, nota en ellas el poder de los lentes a través de los cuales las observó.

De nuevo, si un joven observador, al comparar sus imágenes con las hechas por expertos e insertadas en los libros de texto, encuentra que ha insertado algo no visto por otros, examinará sus lentes y repetirá su observación, tomará otro objeto igual al primero, para que no haya polvo, o algún pelo, u otra intrusión accidental que hubiera podido presentarse y que él no colocó para su inspección. Apliquemos esto en relación con el estudiante de Ocultismo. Él ha desarrollado un poder de visión más allá de lo normal; observa algún objeto etérico y anota sus observaciones; unos pocos años después, habiendo desarrollado un poder mayor de visión, observa nuevamente el objeto, y encuentra que las dos partes que pensó sucesivamente están divididas por algún proceso intermedio. Tomaré un caso exacto. El señor Leadbeater y yo en 1895 observamos que el átomo físico último, al ser desintegrado, se disolvió dentro de la forma más grosera de la materia astral. En 1908, observando nuevamente el mismo proceso, con un poder mayor de visión desarrollado durante el intervalo de años, vimos que el átomo físico, al desintegrarse, pasó por una serie de desintegraciones posteriores, y se reintegró finalmente dentro de la forma más grosera de materia astral. El

paralelo con los poderes menores y mayores del microscopio es completo.

Una vez más; un joven observador ve alguna forma astral; la compara, si es sensato — no siempre lo es — con observaciones previas de observadores mayores, o con declaraciones de grandes videntes en las escrituras del mundo. Encuentra su observación diferente a la de ellos. Si es un estudiante serio trata de nuevo, haciendo observaciones repetidas y cuidadosas, y encuentra su error. Si es tonto, proclama su mala observación como un nuevo descubrimiento.

Pero, puede decirse, la gente respeta al científico físico, y acepta sus observaciones, mientras se burla de las de los ocultistas. Todos los descubrimientos de nuevos hechos fueron ridiculizados antes de que el público estuviera listo para entenderlos; ¿no fue quemado Bruno y aprisionado Galileo por declarar que la tierra se movía alrededor del sol? ¿No fue llamado Galvani ‘maestro de danza de las ranas’ cuando puso su dedo sobre la fuerza oculta llamada ahora por su nombre? ¿Qué importa la burla de los hombres ignorantes a aquellos cuyos ojos resueltos están buscando penetrar los velos con los cuales la Naturaleza cubre sus secretos?

Hasta donde concierne a los métodos de observación del lado material de la Naturaleza, las observaciones llevadas a

cabo por medio de aparatos perfeccionados — manufacturados externamente o desarrollados internamente — los métodos de la ciencia física y los de la ciencia superfísica son idénticos. El conocimiento crece por el estudio de los resultados obtenidos por predecesores en el mismo campo, y por observaciones dirigidas a fenómenos similares, con el ánimo de verificar o corregir los resultados.

La evolución de la conciencia que observa por medio de los sentidos es otro asunto, y juega una gran parte tanto en la ciencia oculta como en la ciencia física, pues la conciencia debe desarrollarse en la medida que los sentidos superiores evolucionan; de otro modo las mejores herramientas serían inútiles en las manos de un trabajador ineficiente. Pues el objeto de las ciencias física y superfísica es la extensión de las fronteras del conocimiento.

¿Es o no es deseable esta extensión? Si el conocimiento se torna para el servicio humano, sí; si para el incremento de la miseria humana, no. La aplicación de la ciencia física para la destrucción de la vida humana es esencialmente mala; sin embargo, no por eso podemos tratar de bloquear el avance de la química. El ocultista que sabe cómo liberar las fuerzas aprisionadas en el átomo no colocará en las manos de las naciones rivales del mundo estos medios de

comercio destructivo. Sin embargo sabe que la química está avanzando en esta dirección, y que él no debe oponerse a su avance.

En cuanto a los ocultistas mismos son útiles o peligrosos de acuerdo con sus motivos. Si son devotos al bienestar de los mundos, entonces su rápida evolución es benéfica. Si buscan poder para su propio engrandecimiento, entonces son peligrosos. La evolución de la conciencia es toda para el bien, pues, en la medida en que se desarrolla, la visión más amplia lleva al hombre gradualmente más y más a la armonía con la Voluntad divina en evolución, y, en un cierto punto en su expansión, inevitablemente reconoce las demandas apremiantes del Ser mayor. Pero en las etapas inferiores, en los mundos astral y mental, mientras que su autodisciplina debe ser rígida en cuanto a sus cuerpos, el orgullo y el egoísmo puede convertirlo en un peligro para sus semejantes.

La disciplina de los sentidos y el control de la mente son igualmente necesarios ya sea que el hombre esté buscando el desarrollo para el servicio o para su engrandecimiento individual. Debe llevar una vida de temperancia en todas las cosas, y debe llegar a gobernar sus pensamientos. Pero si la ambición

personal lo rige, si busca crecer para poder tomar, no para poder dar, entonces todo nuevo poder se convierte en una amenaza para el mundo, y entra en las filas del adversario. El ocultista debe desarrollarse en un Cristo o en un Satán — para usar los términos cristianos. Para él no hay un término medio. Son más seguros los verdes pastos donde el rebaño puede alimentarse en paz que las áridas alturas con sus grietas y sus precipicios, con sus neblinas y sus estrepitosas avalanchas. Nadie que haya hollado parte del abrupto camino debiera tratar de inducir a otros a entrar en él. Pero hay algunos a quienes una imperiosa fuerza interna los compele; algunos que no pueden descansar al lado de las aguas tranquilas, sino que deben tratar de trepar a las alturas. Para tales el camino está abierto, y para ellos no hay ningún otro camino posible. Sólo que no deben añadir sus destrozadas vidas a los ‘fracasos que deja el sendero del Ocultismo’, que se apresten para la acción, que vistan la armadura de la pureza y el yelmo del inegoísmo, y entonces que sigan adelante, en el nombre de los redentores del mundo, con sus ojos fijos en la Estrella que brilla sobre ellos, sin que les importen las piedras que acuchillan sus benditos pies. ◼

LA VERDAD Y LAS VERDADES TEOSÓFICAS

John Algeo, The Theosophist, Septiembre de 2013

La Biblia cristiana hace una notable afirmación sobre la verdad: “Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Evangelio según San Juan, 8:32). Pero la verdad es algo misterioso.

En un artículo titulado “¿Qué es la Verdad?” (*Lucifer*, febrero 1888), H.P. Blavatsky escribió: “No hay espacio para la verdad absoluta sobre ningún tema en un mundo tan finito y condicionado como es el hombre mismo. Pero hay verdades relativas y hemos de aprovecharlas lo mejor que podamos. En cada época hubo Sabios que dominaron lo absoluto y sin embargo sólo pudieron enseñar verdades relativas. Porque todavía ninguna persona nacida de mujer mortal en *nuestra* raza, tiene o puede haber transmitido la verdad total y final a otro hombre, porque cada uno de nosotros tiene que encontrar ese conocimiento final (para él) *en sí mismo*.”

Las verdades que nos hacen libres, como dice el Evangelio, son verdades internas, verdades que no versan sobre el mundo externo, sino sobre nuestro ser más profundo. Esas son las verdades teosóficas, que nos liberan de las creencias comunes erróneas. Pero si las verdades teosóficas pudieran liberarnos de las ilusiones de las suposiciones ordinarias, ¿cómo sabemos que nuestras verdades teosóficas son verdaderas? ¿Es posible que también ellas, aunque mucho mejor

que nuestras apreciaciones corrientes sobre la vida, sean sólo parciales y distorsionadas?

El Mahachohan ha dicho que la enseñanza que los Maestros proclaman es “la única verdadera” y que “Teo-Sofía”, la Sabiduría Divina...es sinónimo de la verdad”. Pero ¿es la Teo-Sofía del Mahachohan la misma que la Teosofía que entendemos y proclamamos nosotros? ¿Es posible que nuestra comprensión de la Sabiduría Divina pueda no ser exactamente la misma que la del Mahachohan, y no esté al mismo nivel que la suya?

La Verdad es como la luz. El cosmos está impregnado de radiación electromagnética. Nuestros ojos sólo pueden percibir una diminuta porción del espectro total de la radiación y a esa pequeña porción le llamamos “luz”. El cosmos está lleno de una enorme gama de radiación electromagnética que no podemos ver, una exposición prácticamente ilimitada de energías, sobre las cuales estamos completamente a oscuras. E incluso esa pequeña parte del espectro electromagnético que podemos ver, no la vemos directamente. La luz es invisible hasta que es reflejada por algún objeto.

La verdad es así. La verdad total de la Teo-Sofía es como todo el rango de radiación electromagnética. Es eterna. Es absoluta. Pero nosotros somos temporales y relativos. Nuestras percepciones limitadas de las verdades teosóficas son todo lo que nosotros, con nuestras imperfecciones y limitaciones, somos capaces de recibir de la verdad total y una. La radiación de la verdad está en todas partes, pero sólo podemos ver una pequeña parte de ella. Hemos pues de recordar las sabias palabras de Hamlet a su amigo: “Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, de las que se sueñan en tu filosofía”. O, como escribió HPB: “... aunque la verdad *absoluta* no está en la tierra y tiene que buscarse en las regiones superiores...siguen existiendo, incluso en este pequeño e infantil globo giratorio nuestro, algunas cosas que ni siquiera se han soñado en la filosofía occidental”. (“¿Qué es la Verdad?” *Lucifer*. feb. 1888. CW 9:33)

Además, incluso la pequeña parte de la Verdad eterna que podemos percibir, no la percibimos directamente. Es como la luz. Los astronautas que viajan en vehículos espaciales a la luna o a otra parte, están viajando a través de la luz del sol, que se irradia continuamente en el espacio vacío. Pero como ese espacio está vacío, los astronautas no ven la luz en él. El espacio en sí mismo, pues, carece de luz y es negro a los ojos del observador. En el espacio exterior, somos conscientes de la luz del sol solamente cuando se la ve chocando con un objeto: una parte del

vehículo espacial, otro objeto rotando por encima de la tierra como la luna o la misma tierra. Entonces la luz del sol revela ese objeto.

Del mismo modo, percibimos la verdad solamente cuando está reflejada por los objetos de nuestro entorno. Y el proceso del reflejo distorsiona su luz. Nuestra Teosofía está filtrada por nuestro entorno y nuestra herencia. Entonces la Verdad aparece como una cosa de muchos colores y diversa, un poco distinta para cada uno de nosotros. Pero eso no es malo. Ciertamente a su manera, es glorioso, una cosa esplendorosa e ilimitada. Cuando la pequeña parte de la radiación electromagnética que podemos ver se refleja en nuestros ojos, la vemos de varios colores, según la cualidad de aquello que lo refleja. Algunos objetos absorben toda la luz y por eso nos parecen negros, como el mismo espacio, porque no reflejan nada a nuestros ojos. Otros objetos reflejan toda la luz o la mayoría, y por eso nos parecen blancos, el espectro completo de la luz. El color de cualquier objeto que miramos es esa parte de rango de luz de la radiación electromagnética que ha rebotado en él. Pensamos que una manzana es roja: la manzana en sí misma es de todos los colores excepto roja, porque ha absorbido todas las ondas de luz excepto las que impresionan nuestros ojos como rojo. Paradójicamente, vemos la manzana

roja porque ha rechazado los rayos rojos y ha aceptado todos los demás.

Debemos recordar que las verdades que vemos son condicionadas y relativas. Existe una verdad absoluta, igual que hay una luz absoluta. Pero no podemos ver la luz absoluta y no podemos comprender la verdad absoluta. No debemos asumir que las verdades que creemos conocer son la única o absoluta verdad. Oliver Cromwell fue un dictador de mediados del siglo XVII en Inglaterra y, en algunos aspectos, no fue un hombre bueno. Pero escribió unas palabras muy sabias a la Asamblea General de la Iglesia de Escocia: “Yo os imploro, por las entrañas de Cristo, que penséis en la posibilidad de que estéis equivocados”.

Aquellas grandes almas que ven con más claridad que nosotros y de una forma total la naturaleza de las cosas, están viendo un mundo algo distinto al nuestro. Por una visión más amplia, los Maestros y las personas como HPB, que están próximas a ellos, ven la unidad, el orden y el propósito de la vida de forma inmediata y directa, algo que nosotros somos incapaces de lograr. Y como están vivos a esa visión de la verdad, encarnan la unidad, el orden y el propósito en su propia vida. Estar vivo a las verdades de la Teosofía es conocer cómo se expresan sus grandes verdades en los pequeños

detalles. De todos modos, no debemos quedarnos atascados en esos detalles, y hemos de recordar siempre que la luz blanca de la verdad abarca todos los colores y los sintetiza con un esplendor que sobrepasa incluso la cola del pavo real.

Este artículo sugiere dos cosas. La primera es que, si estamos vivos a las verdades de la Teosofía, ellas pueden liberarnos del condicionamiento de nuestras creencias comunes, esas suposiciones que se denominan “sabiduría convencional” pero que contienen poca sabiduría verdadera y se limitan a ser los prejuicios colectivos de una comunidad. Las verdades teosóficas son, pues, liberadoras. Esas verdades nos liberan ayudándonos a descubrir quiénes somos realmente. La segunda es que lo que entendemos como verdades teosóficas son adaptaciones a nuestra comprensión limitada de la verdad total de la Teo-Sofía, que es la sabiduría absoluta y eterna. Por consiguiente, no deberíamos confundir nunca nuestra comprensión de las verdades teosóficas con la verdad absoluta. En cambio, deberíamos decir, junto con quienes son sabiamente humildes, “Así lo he oído”. ◼

LA CARRERA HACIA LA SEXTA RAZA

Caty Green, The Theosophist, Julio de 2014

La Sexta Raza aquí mencionada hace referencia a lo expresado por Madame Blavatsky, como aparece citada en Wikipedia:

Blavatsky había postulado que la humanidad evolucionaba a través de una serie de etapas llamadas Razas Raíces. La presente, la Aria, es la Quinta Raza Raíz (de siete). Las Razas Raíces no se refieren a etnias. Ellas representan etapas de evolución que toda la humanidad debe atravesar; cada nueva Raza Raíz es más avanzada que la precedente. Ella enseñó que la etapa precedente de evolución tuvo lugar en Atlantis como la Cuarta Raza Raíz. La Raza Raíz Aria fue por lo tanto un paso más en el progreso evolutivo, la que a su momento será suplantada por una Raza Raíz más espiritual, la Sexta. (ver Wikipedia “Theosophical Society”)

¿Deberíamos tener prisa en alcanzarla? Si valoramos la vida en el planeta Tierra ¡la respuesta es un SÍ rotundo! ¿Por qué el apuro? Porque estamos destruyendo rápidamente la posibilidad de que el pequeño y querido planeta pueda continuar sosteniéndonos. Estamos haciendo esto principalmente como resultado de nuestro éxito en obedecer el mandato bíblico de “Id y multiplicaos”. En realidad, nos hemos multiplicado hasta el borde de la muerte. Hemos creado un intenso desequilibrio entre nuestra población humana, que se

multiplica exponencialmente, y los recursos y sistemas naturales del planeta. Hemos hecho esto al punto que estamos ahora realmente destruyendo una gran parte de los recursos naturales y alterando profundamente los sistemas.

Éste es el motivo del apuro. Por supuesto, el pánico no ayudará. Pero para aquellos que intentan moverse conscientemente al siguiente nivel, el momento es ahora, el lugar aquí. El texto siguiente trata de proveer los medios.

Comenzamos por reconocer que todo es símbolo. Nuestro cerebro de múltiples capas almacena cada nivel de toda experiencia, cada bit de información entrante que la entidad física tiene, desde el nacimiento. La referencia es infinita, múltiples símbolos más allá de la concepción. Nuestra experiencia consciente está formada de lo que elegimos reconocer de esta infinitud. Así creamos lo que llamamos nuestras vidas.

Examinamos la historia del Génesis y encontramos el relato del paso de la especie humana al salir del ámbito del gruñido y entrar a la esfera del lenguaje, el terreno del Cerebro Lingüístico. Evidente como es, que el hombre (el hombre varón) crea sus dioses o Dios a su imagen, el Génesis por supuesto ve

esto de modo inverso. El Dios del mito del Génesis le dice a su creación, el humano, que nombre a todas las criaturas. Aquí en este mito antiguo tenemos referencia al más antiguo desarrollo evolutivo de la especie humana, que aconteció tantos milenios antes, la adquisición del cerebro del lenguaje.

Nuestros comportamientos psico-emocionales parecen indicar que nuestra especie no ha tenido éxito todavía en integrar este cerebro del lenguaje con sus precedentes, nuestras capas activas de cerebro reptiliano y mamífero. Nuestra naturaleza animal y nuestro intelecto no coordinan bien sin un esfuerzo consciente deliberado por parte del individuo.

H. G. Wells escribió sobre el tema de manera efectiva en su libro, *The Outline of History (El esquema de la Historia)*, publicado en 1920. Él afirma lo siguiente:

Estamos comenzando a comprender algo de lo que el mundo podría ser, algo de lo que nuestra raza podría llegar a ser si no fuera por nuestra aún salvaje humanidad. En una cuestión de escasas setenta generaciones entre nosotros y Alejandro, y entre nosotros y los cazadores salvajes, nuestros ancestros, se interponen algo de cuatrocientas o quinientas generaciones. No hay mucho campo de acción para la modificación de una especie en cuatrocientos o quinientas generaciones. Pongan a los hombres y mujeres lo

suficientemente celosos o temerosos, borrachos o furiosos, y los alterados ojos rojos del hombre de las cavernas resplandecerán en nosotros hoy.

Tenemos la escritura y la enseñanza, la ciencia y la energía, hemos domado a las bestias y dominado el rayo, pero estamos todavía sólo arrastrándonos hacia la luz. Hemos domado y criado a las bestias, pero tenemos todavía que domarnos y criarnos a nosotros mismos.

El esfuerzo consciente por parte del individuo de hacer esto abre la puerta del Sendero que conduce al próximo nivel, el cambio desde la esfera del Cerebro Lingüístico a la esfera de la Conciencia Divina, el “Todo lo que Es”. En otras palabras, bien podemos creer que este Sendero es el elevado camino que conduce a la Sexta Raza.

Pero cada paso del camino es trabajo, un trabajo dedicado. En primer lugar requiere del descubrimiento del yo que creemos es nuestro yo. La espontaneidad, preciosa como puede ser, saludable como puede ser, debe examinarse. Todas nuestras conductas deben ser examinadas. Al hacer esto nos acercamos al logro de otra instrucción bíblica primitiva, la directiva de “Conócete a ti mismo” y a otra que le sigue como uno de sus frutos: la directiva de “Obtén sabiduría, obtén entendimiento”.

No obstante, en nuestro actual nivel de entendimiento del yo que tenemos que conocer, es definido para nosotros por el

Cerebro Lingüístico y por lo tanto limitado a la persona encarnada de la Quinta Raza. El Cerebro Lingüístico es, efectivamente, nuestro proceso de pensamiento consciente al nivel personal. El cerebro del lenguaje define todo para nosotros, y hace esto sobre la base de información. La información sólo se puede recibir por el cerebro del lenguaje a través de los sentidos físicos.

Cómo opera el cerebro del lenguaje:

Los sentidos humanos son extremadamente limitados. Aún el estudio más superficial nos lo dice. Por ejemplo, es sabido que las abejas ven dos escalas de negro. ¿Cómo es eso posible? El negro es negro. Bien, para el ser humano, sí. Pero para la abeja, existe el Negro 1 y el Negro 2 o así se expresa en el lenguaje de las abejas. Y el caballo aparentemente tiene una visión de casi 360°, el equivalente de ojos en la parte de atrás de su cabeza. Puede ver de dónde viene. A menudo observamos los sentidos superiores del perro. Los perros son utilizados por la policía y los militares debido a su sentido superior de olfato. Su oído es tan sensible que pueden reconocer el sonido del auto familiar que se acerca al distinguir su sonido de otros autos en la misma calle.

Las conclusiones relativas a nuestros propios sentidos indican las limitaciones de nuestros procesos de pensamiento como humanos, dado que el cerebro lingüístico sólo puede conocer por las

experiencias de los sentidos. Es incierto si la abeja, si fuera capaz de comunicarse directamente con nosotros, definiría arriba y abajo, adentro y afuera, sobre o debajo, etc., así como nosotros lo hacemos.

Esas son las limitaciones que definen la realidad para nosotros. Sin duda alguna que hubo y hay ahora muchos miles de personas que pueden escalar las paredes de la prisión, que han aprendido a pensar “fuera de la caja” del cerebro lingüístico.

Un objetivo de la práctica de la meditación Zen es “la mente como un papel en blanco” – obliterar el proceso del lenguaje de tal manera que podamos elevar la conciencia por encima del proceso del cerebro lingüístico.

Pero antes de que podamos movernos hacia esa dirección, necesitamos tener nuestra casa psicológica en orden, hacer nuestra limpieza psicológica. Ésta es una tarea relativamente fácil o un difícil obstáculo en nuestro camino; depende de dónde nos encontremos psicológicamente en el momento en que decidimos hacer el esfuerzo. Ciertamente una parte desafiante de la tarea es alcanzar la puerta de nuestros procesos mentales y abrirla de par en par para que veamos la condición interior.

Nota: aquí debe señalarse que en la actualidad, en las culturas occidentales (quizás en muchas otras también), estamos haciendo un trabajo bastante inadecuado al educar a nuestros hijos.

Aun en los términos más prácticos (¿se graduaron de la secundaria sin haber aprendido nunca nada sobre lo que funciona debajo del capó de un automóvil?, ¿sin saber quiénes están en nuestro gobierno local?, ¿sin ningún conocimiento en materia de impuestos, respecto a “verdaderas cuestiones de estado”?, ...), pero sobre todo, los niños no tienen oportunidades formales de aprender cómo opera la mente, aprender sobre su realidad personal y las interacciones entre su realidad y las realidades personales de otras personas.

Para que finalmente abramos esa puerta y veamos el desorden con el que nos enfrentamos, tenemos que ponernos resueltamente a trabajar para “enderezar nuestra cabeza”, ver a través de los prejuicios y distorsiones, reconocer nuestra necesidad de practicar una evaluación objetiva de todo: nuestras propias reacciones, las respuestas de otras personas, decisiones, reacciones, las realidades políticas y sociales en nuestra sociedad, etc.

Cuando hayamos trabajado nuestro camino a través de tales reconocimientos, hayamos limpiado la casa psicológicamente y estemos más allá del punto de necesitar culpar a cualquiera por cualquier cosa, ya sea en nuestra vida personal o en nuestro propio comportamiento, o aún en una sociedad más grande con su multiplicidad de problemas, entonces, estaremos listos a dar nuestro primer paso en el sendero

espiritual. Hemos recorrido el sendero del desarrollo personal y ahora continuamos en el sendero del desarrollo espiritual.

¿Seremos malos padres para nuestro ser emergente, seremos demasiados blandos con nosotros mismos y no hacemos todo el duro trabajo de un profundo auto-estudio, arriesgándonos a caer en la trampa de muchos sistemas de creencia que se ofrecen a sí mismos como el Sendero y en realidad proveen sólo patrones de comportamiento que le permiten al individuo evitar la auto-confrontación? ¿Cuántos sistemas de creencias, religiosos o de otro tipo, proveen una alternativa al profundo trabajo interior al cual cada individuo es llamado! Y por supuesto cuando uno es miembro de ese club, tenemos el apoyo de todos los otros miembros, víctimas del escapismo organizado.

El verdadero creyente, como está definido en el brillante libro de Eric Hoffer con este título, es uno que se ha puesto a sí mismo en la posición de un niño en la relación padre/niño. Esta persona bien puede haber abandonado un sistema de creencias aprendido a temprana edad, pero al estar de acuerdo con un sistema aparentemente más sofisticado, ella simplemente ha cambiado los nombres de los personajes “en el drama de creencias”. Ahora ella puede rendir culto al nuevo sistema y llamarse “salvada”. De este modo, evita

empujar esa pesada puerta para abrirla y hacer la limpieza vital de la casa.

Para el individuo valiente y determinado que hace este trabajo vital, el camino a la puerta trasera está despejado, la puerta que pasamos para cruzar el jardín de los placeres terrenales, y dejamos ese jardín por la puerta que se abre hacia el Sendero del desarrollo espiritual. El auto-desarrollo debe avanzar hacia el desarrollo espiritual, al descubrimiento del yo superior y movernos hacia esa esfera.

Aunque al observar la conducta humana parece inevitable que esta Quinta Raza se destruya a sí misma físicamente, la experiencia de la muerte física no es necesaria para alcanzar la esfera elevada de la Sexta Raza. A través de la historia, los individuos han sido conscientes de la disolución de su identidad física como personalidad y se trasladaron a un plano más elevado sin perder nunca la conciencia. “Una consumación a desear fervientemente”, como el Bardo lo expresa.. ■



LA MENTE: ¿RECIPIENTE DE IGNORANCIA O DE VERDAD?

Linda Oliveira, 'The Theosophist', Febrero de 2014

Una forma poderosa de comprender la conciencia humana es por medio de símbolos. La mente puede considerarse como un recipiente o vasija, una palabra que deriva del latín *vascellum*, “vaso o urna pequeña”, que curiosamente también significa “embarcación”. Invito a visualizar estos dos símbolos: primero como una urna, y en segundo lugar como una embarcación. Una urna es un contenedor, por supuesto, tal como una urna de jardín en la que puede crecer una planta y se apoya en una base. Una embarcación también es un contenedor

pero con movimiento inherente, tiene la capacidad de viajar de una orilla a la otra. Ambas imágenes le proveen a la mente oportunidades muy vívidas, su condición actual y su potencial. Viajemos un momento por las funciones de la mente, por una parte como un recipiente para la ignorancia, y por la otra, como un recipiente para la Verdad.

Un recipiente de ignorancia

Cuando miramos a nuestro alrededor, vemos que en la actualidad predomina notablemente una carencia de

profundidad en la vida humana. La mente en su expresión *kama-manásica* muy rara vez está en calma, le gusta repetirse, y frecuentemente está en un estado de división. Nuestro sentido de separación se origina en este nivel de la mente, y se refuerza a diario.

En *La Voz del Silencio*, se menciona ese estado de conciencia, descrito como el Vestíbulo de la Ignorancia o *avidyâ*. Esta es la disposición del individuo común que constantemente se vuelca hacia el mundo externo, que no tiene ningún interés particular en un significado más profundo de la vida, que vive el momento y se siente cautivado por diferentes atracciones. Ciertamente, a este vestíbulo se lo describe de modo notable con estas palabras:

Verdaderamente, la ignorancia se asemeja a un vaso cerrado y sin aire: el alma es como un pajarillo preso en su interior. No gorjea ni puede mover una pluma, mudo y aletargado queda el cantor, y exhausto muere. (112. Fragmento II)

Podemos notar muy bien aquí la descripción de la ignorancia como un recipiente, pero con la cualidad de que está cerrado y sin aire; en otras palabras, no se pueden oír las notas de la naturaleza interna.

Los significados de *avidyâ* incluyen lo opuesto a *vidyâ*, el Conocimiento; también es ignorancia que procede y es producida por la ilusión de los Sentidos

o *viparyaya*. De esto se deduce que ver con los ojos físicos es tener una visión parcial, no una verdadera visión. De modo similar, nuestros otros sentidos físicos nos dan una imagen incompleta, en el mejor de los casos nos proveen con percepciones de cosas o situaciones que son verdades parciales.

Lo que comprendemos por medio de los sentidos físicos, requiere de la acción de la mente. Normalmente asimilamos aspectos del mundo a nuestro alrededor usando a *kama-manas* como medio, lo que puede ser notablemente poco fiable. Consideren este ejemplo. Supongan que nos encontramos con una persona después de algunos años. Él o ella pueden verse un poco más viejos y tener un aspecto ligeramente diferente. Puede que veamos la verdad de esto. Pero tal vez hemos reaccionado a algo que esa persona dijo o hizo en el pasado. Puede que haya algún prejuicio residual contra él o ella. Por lo tanto, nuestra percepción está coloreada y no vemos verdaderamente lo que está frente a nosotros ahora. Por ejemplo, podemos estar ciegos al hecho de que el individuo de referencia realmente ha cambiado en cierta forma, o no ver una verdad mayor respecto a sus virtudes. Por lo tanto no comprendemos la realidad total de tal situación, debido a una ilusión de los sentidos.

Ya se mencionó que uno de los significados de recipiente, es urna. Una urna tiene una base cerrada que la

conecta con la tierra. La urna rústica con su base apuntando hacia abajo, puede considerarse como un símbolo para la mente como un recipiente de ignorancia en el que las notas del alma no se pueden expresar.

Magnetismo opuesto

Los grandes polos de la existencia: *purusha* y *prakriti*, se reflejan en las polaridades de nuestra naturaleza. Cuando el mundo sensorial no satisface lo suficiente, existe una especie de magnetismo contrario que comienza a actuar; esto requiere de una reorientación y movimiento activo. Aquí podemos usar el símbolo de la mente como una embarcación, parte del significado que deriva de la palabra “vessel” (“vasija” en inglés). Consciente o inconscientemente, comienza el proceso arduo pero glorioso de abrir un puente o canal hacia la naturaleza interna, por medio del cual se hace posible, finalmente, contactar el orden divino de las cosas. Pero la embarcación debe ser duradera; para forjar el *antahkarana* es necesario dedicarse con tenacidad, de modo que nuestra conciencia de cada día pueda navegar por este canal, como un barco, en una conciencia más plena.

Una de las afirmaciones más citadas de *Las Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett*, es del Mahatma KH:

¿Hay alguno de ustedes tan ansioso de conocimiento y de los poderes benéficos que éste confiere que esté dispuesto a abandonar su mundo y venir al nuestro? (carta 2).

Esta afirmación tiene una tremenda intensidad de significado. En primer lugar, necesitamos saber qué es *nuestro* mundo para saber qué vamos a abandonar. Este mundo es el centro de nuestra experiencia inmediata, sin embargo, ¿con cuánta exactitud lo percibimos?

Al respecto, el Dr. Taimni sugirió muy convenientemente dos líneas de investigación por medio de las cuales uno puede darse cuenta de que el desarrollo interno es deseable. Por otra parte, hay un examen cuidadoso y exacto del mundo en el que vivimos, que puede realmente darnos la certeza de que estamos en un estado de ignorancia.

La mente como recipiente de Verdad

La segunda parte del enfoque del Dr. Taimni es examinar el mundo al que vamos a entrar, lo que nos lleva a la pregunta: ¿Qué es Su mundo? Uno de los Mahatmas escribió a A. P. Sinnett (carta N°17) sobre la cualidad de percepción que posee un Adepto, que es totalmente diferente: “Para adquirir un mayor conocimiento, ya no tiene que recurrir a un minucioso y lento proceso de investigación y comparación de diferentes materias, sino que se le concede una instantánea e implícita

percepción de toda verdad primordial.” Además, “... el adepto ve, siente y vive en la misma fuente de todas las verdades fundamentales – la Esencia Espiritual Universal de la Naturaleza, SHIVA el Creador, el Destructor y el Regenerador”.

Puede haber momentos cuando estamos en calma y nos sentimos más cerca del Yo, cuando podemos percibir un poco de Su mundo al usar nuestros sentidos *internos*, como opuesto a los sentidos externos que usamos diariamente.

¿Cómo puede la mente acercarnos más hacia Su mundo? Es necesario que funcione como un recipiente de un orden diferente, uno que sintetiza y descubre principios unificadores, en vez de ser divisorio, analítico y crítico. Porque es este aspecto universal de la mente, combinado con nuestro corazón intuitivo, lo que ayuda a revelar los significados más profundos de la vida. Ciertamente esto ha sido descrito como el reino de la Verdad universal, el Bien, la Verdad y la Belleza de Platón. Una trinidad similar existe en la tradición hindú de *satyam, sivam y sundaram*.

¿Qué es entonces la Verdad? N. Sri Ram dio una descripción relevante:

La Verdad se puede considerar como el significado dado por el Espíritu interno a cualquier cuerpo de hechos, y ese significado tiene un encanto y un poder que puede entrar a las raíces mismas de nuestro ser.

Él también expresó que sólo puede ser experimentado en nosotros mismos cuando la mente y el corazón están completamente abiertos.

Vayamos ahora a la leyenda del Grial, que describe bellamente cómo la mente puede volverse un recipiente de Verdad. Hemos considerado un recipiente como una urna. El Grial es la versión de una urna, porque es una especie de cáliz o recipiente poco profundo, pero de una naturaleza verdaderamente sagrada en la que el receptáculo se transforma. Es significativo que el símbolo del Grial se use en los rituales de todo el mundo. Las mitologías de Oriente y Occidente hacen referencia a la búsqueda épica humana de significado. Se ha observado que cada uno de los participantes en el drama de la búsqueda del Grial está presente dentro de cada uno de nosotros aquí y ahora. Una versión de la leyenda del Grial, la historia de Parsifal, comienza con el héroe que vive en el bosque: el hecho de que él no sea verdaderamente consciente de su nombre es muy simbólico. Se puede considerar que el bosque representa un estado de ignorancia, gobernado por los sentidos. Provee una imagen de Parsifal cercado e incapaz de ver claramente.

Joy Mills sugirió que somos como Parsifal, comenzando nuestro peregrinaje humano como un simple tonto, ignorante e infantil. En el camino nos enfrentamos con muchas tentaciones que a menudo se disfrazan de algún

modo, nos hacemos amigos de varias clases de individuos. Parsifal finalmente se convierte en el despierto espiritualmente, aquél que resiste toda tentación. De igual modo, al prestarle atención al reino de la Sabiduría espiritual podemos descubrir esa Verdad, por medio de la cual podemos regenerarnos a nosotros mismos así como al mundo. Recuerden que el mundo de los Mahatmas se vive *dentro* de SHIVA, el regenerador.

Toda la leyenda del Grial puede considerarse como un símbolo del Sendero espiritual, en el que el Grial tiene dos aspectos. Como ya se mencionó, es un cáliz o recipiente del que debemos beber profundamente para recuperar nuestra verdadera naturaleza. En este sentido se lo puede considerar como el cáliz del vehículo causal, un receptáculo para la vida espiritual. Por otra parte, el Grial también es una joya o piedra con poderes milagrosos para curar y transformar. En este sentido podemos concebirlo como la conciencia búdica, cuyo efecto transformador ayuda al espíritu humano inmortal a expresarse por medio de *manas*.

La búsqueda del Grial también se cuenta por medio de las leyendas del Rey Arturo. Escuchen estas palabras de *The Idylls of the King (Los Idilios del Rey)*, en el momento en que el Rey Arturo formó la Mesa Redonda en la que se sentaron los Caballeros:

Luego el Rey, con tonos graves y profundos y palabras simples con gran autoridad, los comprometía por medio de rectos votos con su propio yo, y cuando se levantaban, nombrados caballeros estando de rodillas, algunos estaban pálidos como si hubieran visto un fantasma, algunos se sonrojaban, y otros miraban, como alguien que espera medio ciego, la llegada de una luz. Pero cuando el Rey hablaba y le daba ánimo a su Mesa Redonda con hermosas y divinas palabras, más de lo que les puedo decir, observaba atentamente que toda su Orden mostraba súbitamente una semejanza momentánea al Rey.

Al Rey se lo describe en la leyenda como alguien que inspira y eleva a sus Caballeros, en cuya presencia se elevaban. Unía los reinos en lucha. Le otorgaba la misma importancia a cada Caballero y los inspiraba. Se convirtió en rey por accidente, o por lo menos, así es como al parecer sucedió. Una espada particular había sido colocada mágicamente en una piedra, esperando que la persona correcta la sacara. Significativamente, a pesar de esfuerzos desesperados e inútiles, nadie había podido liberar la espada. Sin embargo el joven Arturo sacó la espada, y lo hizo fácilmente. Sin embargo, y éste es el punto crítico, su intención era dársela a *otro* para que la usara. Por lo tanto su motivo al sacar la espada fue puro, no había autointerés. Él no había clamado por el poder que la espada representaba y tenía.

Al Rey también se lo puede considerar como nuestra naturaleza más interna. La popularidad misma de la leyenda del Grial en los últimos años es significativa. Se la ha descrito, psicológicamente, como el símbolo de todo ser humano en el que ya no existe división alguna, en quien los opuestos en lucha se han integrado en un todo. Muchos individuos son claramente afines con los arquetipos detrás de los personajes descritos en el relato, que esencialmente representan.

La mente ciertamente es un recipiente. Es un recipiente de ignorancia cuando la urna rústica, hablando simbólicamente, toca la tierra y se convierte en un recinto de juego para los sentidos. Pero es un recipiente de Verdad cuando la urna rudimentaria se trasmuta en su gloria total, el Grial interior. Recuerden que la palabra también deriva del término

latino que significa “embarcación”. Cuando nuestra conciencia se mueve con un objetivo hacia el polo espiritual de nuestra conciencia, se vuelve una embarcación que navega con una energía y determinación enfocada, moviéndose de aguas tormentosas a otras más calmas, hacia la otra orilla, que ciertamente es un mundo nuevo.

Concluamos con una observación de nuestra Presidenta extinta, Radhaji, quien observó cómo la mente fragmentada (o, podríamos decir, la mente ignorante) no puede tratar los problemas actuales. Ella afirmó que es vital que estemos conscientes de nosotros mismos, de nuestra Verdadera naturaleza, y que podamos percibir nuestro potencial interno. Y esto, dijo, ¡no es una cuestión teórica! ▣



MUCHO EN POCO

Mary Anderson, 'The Theosophist', Febrero de 2001

Los antiguos romanos tenían una expresión: *multum in parvo*, lo cual significa, literalmente, mucho en poco. Este dicho puede implicar que un poco es el origen de mucho, que una pequeña cosa es el medio de entrada o la clave para mucho, y ese mucho o los muchos se reflejan en lo pequeño.

Que un poco es el origen de mucho es verdad en todo en la Naturaleza y en el mundo mismo y en el mismo Universo. Una pequeña semilla es el origen de un gran árbol, el gran árbol de alguna manera está ya contenido en la semilla. El huevo es el origen del ave y el huevo cósmico es el origen del cosmos. El Uno es el origen de los muchos que

constituyen el universo; los muchos están potencialmente contenidos en el Uno.

Que algo pequeño es el medio de entrada o la clave para mucho es verdad en muchas sendas de vida y campos de estudio. En lingüística aprendemos que muchas palabras se derivan de una raíz común. En el campo de la música, se dice que Mozart había ‘oído’ grandes sinfonías en un instante. Después las transcribió en términos de tiempo. Los niños de ahora con frecuencia tienen juegos sofisticados que no dejan nada a la imaginación, por ejemplo, muñecas que caminan y hablan e incluso beben. Pero hemos oído de niñas pobres que en ‘los malos viejos tiempos’ y aún hoy siguen jugando con muñecas hechas de trapos viejos. Podemos ver aún ahora muchachos jugando con una pieza de madera que para ellos representa un tren, empujándolo a lo largo de una mesa y divirtiéndose, o pretendiendo que son un avión, corriendo con los brazos abiertos. De esta manera la imaginación del niño se estimula. Extiende lo pequeño hacia lo grande.

Vemos este principio operando en el ocultismo. El doctor Taimni describe la entrada de un plano de conciencia a otro como un punto. En Buddhismo Zen la mente se estrecha como un rayo láser al concentrarse para resolver un koan. Entonces ocurre un punto de penetración en otra dimensión de conciencia. En muchas escrituras hay aforismos que

contienen, en forma concentrada, grandes verdades que pueden ser sujetos de largos tratados. Hay extensos comentarios de los sucintos aforismos de los *Yoga Sutras* de Pantajali. Finalmente, se dice que todo conocimiento está contenido ‘en pocas palabras’: ‘ese conocimiento por medio del cual todo se conoce’.

Lo mucho o lo grande se refleja en lo pequeño y viceversa. En un holograma cada parte del cuadro contiene una reproducción del cuadro total. El holograma no es un descubrimiento nuevo: ‘Hace mucho tiempo hubo un príncipe Indio que tenía un palacio muy bello. En ese palacio había una cortina hecha de perlas. La cortina fue llamada la malla de Indra, y tenía una propiedad muy notable. Cada una de las perlas reflejaba la totalidad del universo.’

El principio holístico se usa en la medicina alternativa. En reflexología se dice que masajeando el pie en ciertos lugares se estimula el flujo de sangre en órganos correspondientes. Por ejemplo, puede practicarse la acupuntura en las orejas, colocando allí agujas en puntos que corresponden a ciertas partes del cuerpo.

En ciencia, la Teoría Caos revela en lo muy pequeño, lo subatómico, los mismos bellos diseños que en lo grande, que se asemejan, por ejemplo, a flores o caracoles.

Lo pequeño finalmente trasciende el tamaño por completo. Aquí la cantidad no es importante pero debe haber una cierta cualidad vital si lo pequeño ha de ser una clave. El ‘objeto’ más pequeño que podemos concebir en el espacio es el punto, y el punto perfecto no tiene dimensiones. Pertenece a ‘otro mundo’, a un mundo sin dimensiones. Es semejante al momento presente, el eterno ahora, que es infinito.

¿Qué podemos aprender de esto? Tendemos a juzgar una cosa o una acción por su tamaño. Pero recordemos el consejo en *A los Pies del Maestro*: “Procura seleccionar aquello que merezca hacerse y recuerda que no debes juzgar por la magnitud de la cosa. Una minucia que sea directamente útil para la labor del Maestro, es mucho más digna de hacerse que una cosa notoria que el mundo juzgaría buena y grande.” En *La Clave de la Teosofía* leemos: “Un vaso de agua ofrecido a tiempo al viajero sediento, es un deber más noble y más digno que una docena de comidas dadas sin oportunidad a gentes que pueden pagarlas.”

Debiéramos juzgar las cosas y las acciones y también a los demás no desde un punto de vista externo o superficial, sino desde uno interno y profundo; no desde una perspectiva estrecha sino amplia. El poder que debemos desear es ese poder que nos hace ‘aparecer como nada a los ojos de los hombres’. (*Luz en el Sendero*). Un artista da un paso hacia

atrás para obtener una visión panorámica de su trabajo. De la misma manera, debiéramos tratar de retirarnos un poco, esto es, ser objetivos, con el objeto de percibir objetos, eventos y personas con mayor agudeza, tomando en consideración todos los factores, juzgándolos no por su apariencia sino desde la realidad tras la apariencia, el motivo tras las acciones, sin imputarles motivos negativos.

Debemos aprender que, no importa cuán limitadas sean nuestras dotes y nuestras oportunidades, podemos partir de donde estamos, y “... las circunstancias que nos rodean son exactamente las mejores para nuestro crecimiento y evolución. Es un craso error imaginar que en otras circunstancias podríamos obrar mejor de lo que estamos obrando ahora. La gente dice ‘si mis circunstancias fueran diferentes yo podría llevar una vida más útil.’ ¡Error! Usted está haciendo lo máximo en donde está; en cualquier otra circunstancia usted obraría peor, no mejor. Usted está rodeado exactamente de las cosas que necesita para el próximo paso en el sendero ascendente...” (*La Vida Teosófica*, Annie Besant).

En un universo holístico, un universo en donde todo es uno, toda pequeña acción puede tener grandes consecuencias. Esto se conoce como ‘el efecto mariposa’, que se define como sigue: “una pequeña variación en el cálculo al comienzo de un proceso puede conducir

a una enorme variación en una etapa posterior”. El Axioma Hermético expresa holismo: “como es lo Grande, así es lo Pequeño... no hay sino UNA VIDA Y LEY”. Otra Expresión de holismo: “el hombre es el MICROCOSMOS” — la versión más pequeña del macrocosmos o universo.

De tal modo que, por inútiles que podamos sentirnos, nuestras posibilidades son ilimitadas. “... te es conocida solamente la débil cáscara externa, que con frecuencia ha caído en el fango. Pero TU, —el verdadero TU— eres una chispa de la propia Divina Flama, y Dios, que es omnipotente, mora en ti y por esta razón nada existe que tú no puedas hacer si quieres lograrlo.” (*A los Pies del Maestro*).

Pero esto debe comprenderse no a nivel personal, el nivel de las cosas llamativas externas. Si no es un asunto de orgullo, ¿para qué existe el microcosmos que somos realmente? “... en verdad no hay ni Macrocosmos ni Microcosmos sino la EXISTENCIA UNA. Grande y pequeño son solamente percepciones de una conciencia limitada.” (*Fundamentos de la Filosofía Esotérica*). Todo está contenido en la Unidad, la más pequeña unidad en términos de medida. Y dentro de esa Unidad está el mundo entero, el sistema solar, la galaxia, el Universo, inmensurable pero impregnado por la Vida Una.

Esa Unidad puede parecer muy lejana, irrealizable, pero es no sólo el origen de todo y la clave para todo, sino también el corazón de todo, nuestro verdadero ser. Cuando ‘morimos’, se dice de nuestras posesiones: ‘No puede llevárselas con usted.’ Como tampoco podemos llevarnos nuestra reputación, nuestra posición, nuestro conocimiento detallado, pero ciertamente nos llevamos ‘la quintaesencia del Bien’ que está en nosotros. La quintaesencia es también lo sumamente pequeño, ‘la pura esencia concentrada de algo; la parte, forma o incorporación más esencial de cualquier cosa’. Esa quintaesencia está también con nosotros en la vida terrestre. Cuando el cuerpo físico muere se dice que dejamos atrás nuestras cualidades negativas y nuestro karma, como los *skandhas*, empotradas en lo sumamente pequeño, los átomos de vida o átomos permanentes, hasta nuestro siguiente nacimiento en la tierra.

De tal manera que lo sumamente pequeño en nuestro ser y en el cosmos es el origen de todo y la clave para todo, se refleja en todo y es el corazón de todo. Está ‘más próximo que el aliento, más cercano que las manos y los pies’.

Debiéramos respetar y poner atención a toda pequeña cosa. Más aún, el que algo sea pequeño o grande es temporal y finalmente no tiene importancia. Todo está en todo, todo es Uno. ◼

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.